

Los trabajos de excavación se realizaron en cuatro sectores distintos del poblado. Primeramente se excavó en el sector NO., en el que se distinguieron dos estratos: el superficial revuelto y el II, que contenía cerámica muy fragmentada, entre la que destacaba una pátera de cerámica campaniense B, forma 5; el estado de destrucción de los muros no permitió hacer deducciones sobre su forma primitiva.

En el sector O., de mayor extensión, se pusieron al descubierto varias habitaciones y un fragmento de muralla con paso de ronda, distinguiéndose tres estratos: I, el superficial con materiales revueltos por los trabajos de cultivo; II, estrato con cerámica ibérica pintada con motivos circulares y abundantes fragmentos campanienses, y entre ellos una copa de la forma 2 de Lamboglia de campaniense B, varios pondus y fusayolas, tegulae, fragmentos de ánfora y tres monedas (un cabiro de Ebussus, un cuarto de calco de Gades y una no identificable). El estrato III, separado del anterior por un pavimento hecho a base de fragmentos de ánfora, tegulae y piedras, estaba formado por materiales de relleno muy fragmentados. En una de las habitaciones, la de forma más alargada, apareció gran can-

tidad de pondus y fusayolas, lo cual parece indicar había contenido algún telar.

El sector situado más al sur se denominó «Zona Silos», por haber aparecido tres de ellos. El material encontrado en esta parte es el que acusa mayor antigüedad de todo el poblado, debiéndose destacar la aparición de un muro por debajo de un pavimento.

Finalmente se excavó el sector denominado «Muralla Este», en donde, debido a la inclinación natural del terreno, no había uniformidad en la estratigrafía, aunque en algunos puntos se distinguían tres estratos: I, gran espesor de tierra removida; II, arcilla roja muy compacta y mucho más oscura en la parte superior; III, granito descompuesto, posible piso de habitación, ya que en este nivel se han encontrado restos de pavimento. Dentro de este estrato y excavado en el granito se halló un silo de grandes dimensiones, que contenía tierra de relleno y escaso material arqueológico.

Los materiales proporcionados por esta excavación, que están en curso de estudio para su próxima publicación junto con los de la anterior campaña, han pasado a formar parte del recién inaugurado Museo Municipal de Arenys de Mar. — RICARDO BASTISTA y RICARDO MARTÍN.

### *EL POBLADO Y LA NECRÓPOLIS ILERGETAS DE «LA PEDRERA» (VALLFOGONA DE BALAGUER, LÉRIDA)*

La meritísima labor que llevan a cabo los aficionados a la arqueología que colaboran con el Instituto de Estudios Ilerdenses se vio recompensada, en los primeros meses de 1958, con unos notables hallazgos, que descamos dar a conocer brevemente en la presente nota. Los Delegados locales del

Servicio Nacional de Excavaciones en Balaguer y Aytona, señores Díez Coronel y Pita Mercé, habían comunicado a las autoridades correspondientes la existencia de un gran poblado en Vallfogona de Balaguer. Precisamente en su emplazamiento se había decidido colocar el depósito de una gran obra

hidroeléctrica, que por realizarse a un ritmo acelerado no dio tiempo a la deseable intervención.

El poblado se encuentra en el término de Tèrmens, aunque en el límite con Vallfogona de Balaguer, de cuya estación de ferrocarril dista unos quince minutos. El pequeño promontorio se levanta inmediatamente encima de la orilla izquierda del Segre, frente a las ruinas del monasterio románico de Las Franquesas, que se encuentra en la otra orilla. Su posición estratégica es importante y motivó que durante la guerra se estableciese allí una de las cabezas de puente del avance hacia Lérida, episodio que quedó atestiguado por una serie de líneas de trincheras en las que ya se observan los estratos arqueológicos.

Abierta la gran zanja del canal de la obra mencionada, quedó a la vista el corte estratigráfico del poblado en toda su extensión, habiéndose podido recoger unos pocos materiales por parte del señor Díez Coronel. Además, un buen número de molinos naviformes fueron empleados en el relleno de la obra. Dichos cortes presentaban una sucesión de niveles con capas de tierra quemada, cenizas, cantos rodados, cerámica muy fragmentada, etc. En el lugar de mayor espesor dicho corte alcanzaba una altura de tres metros, sin alcanzar directamente el suelo natural, mientras que en otros sitios a los dos metros de profundidad afloraba éste, compuesto por gravas de la terraza fluvial (lám. I, fig. 1, y lám. II, fig. 1). Visto el gran interés científico que presentaba este yacimiento, paralelo en el valle del Segre del poblado hallstático de Cortes de Navarra y que, como en éste, ofrecía los problemas de excavación de la sucesiva superposición de los adobes de las casas arruinadas, se encargó la labor de excavación al Prof. J. Maluquer de Motes. Éste, auxiliado por las señoritas Ana M.<sup>a</sup> Muñoz y Francisca Blás-

co, realizó una cata estratigráfica en profundidad, actualmente en curso de estudio, a la espera de poder realizar en un futuro inmediato una excavación metódica de una zona más amplia en lo que queda por explorar del poblado.

Mientras tanto, anteriormente, a principios de marzo, al realizarse unos trabajos de nivelación de terrenos con tractor, fue descubierta la necrópolis de incineración de «La Pedrera». Está emplazada en un terreno llano, a unos 300 m. al sur del poblado, ya en término municipal de Tèrmens. Las urnas aparecían a poca profundidad, y antes de que la noticia llegase a conocimiento del Instituto de Estudios Ilerdenses se descubrieron unas cuarenta, de las que sólo se han podido recuperar unas veinte, habiendo resultado las demás destruidas en la labor. El ajuar de alguna de las tumbas era muy interesante. En una de ellas, además de la urna cineraria, se había enterrado un caballo, y tenía como ajuar una típica y bien conservada falcata, con señales de damasquinado, un casco de hierro, varias fíbulas de bronce, brazaletes y otros adornos, y una pátera del mismo metal, una figurita de cierva, fragmentos de un tahalí con incrustaciones de plata y una cabeza humana estilizada, esculpida en piedra caliza, curioso ejemplar diferente a las clásicas esculturas protohistóricas del Levante y para la que quizá habrá que buscar paralelos en el centro o noroeste peninsular y posiblemente en tierras ultrapirenaicas. Todo ello formaba un conjunto hasta ahora único en nuestra región, pues al parecer dichos objetos procedían todos del mismo enterramiento. En otra tumba se encontró una espada de hierro de unos 65 cm., del tipo clásico de La Tène I. Desgraciadamente estos objetos estaban desperdigados y casi todos en poder de particulares, si bien se pudieron recuperar, quedando en depósito en la colección arqueológica del IEI insta-

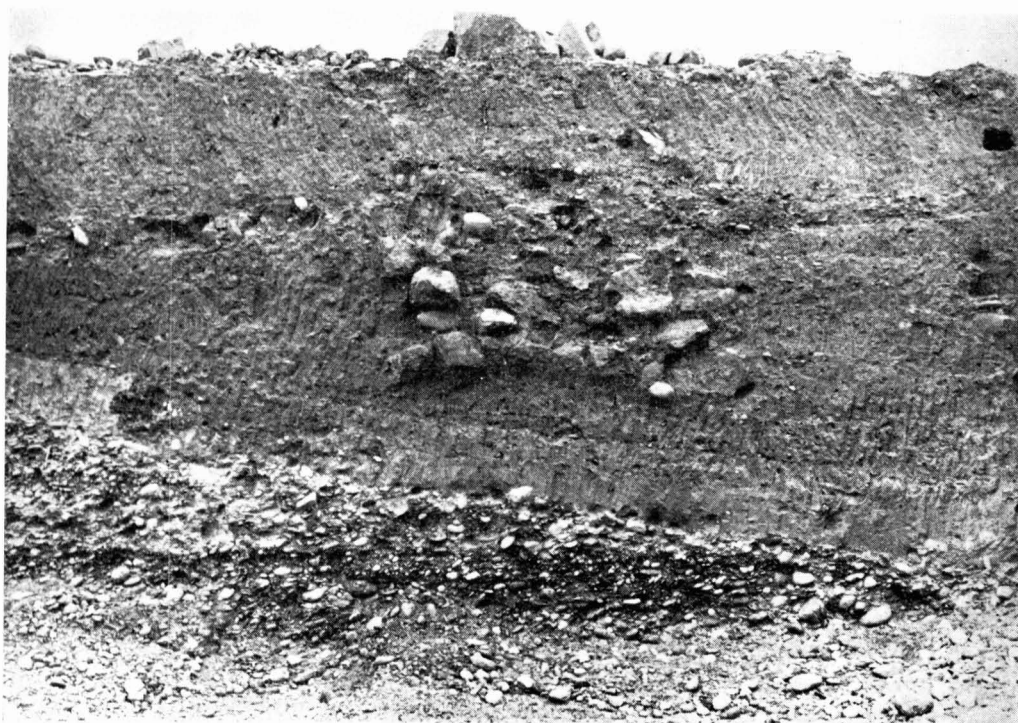


Fig. 1. — Estratigrafía del corte sur del poblado de «La Pedrera».



Fig. 2. — Sepultura de la necrópolis de «La Pedrera», formada por cuatro urnas y varios vasitos de ofrendas.



Fig. 2. — Sepultura en curso de excavación (véase la hebilla de bronce dentro de la urna).

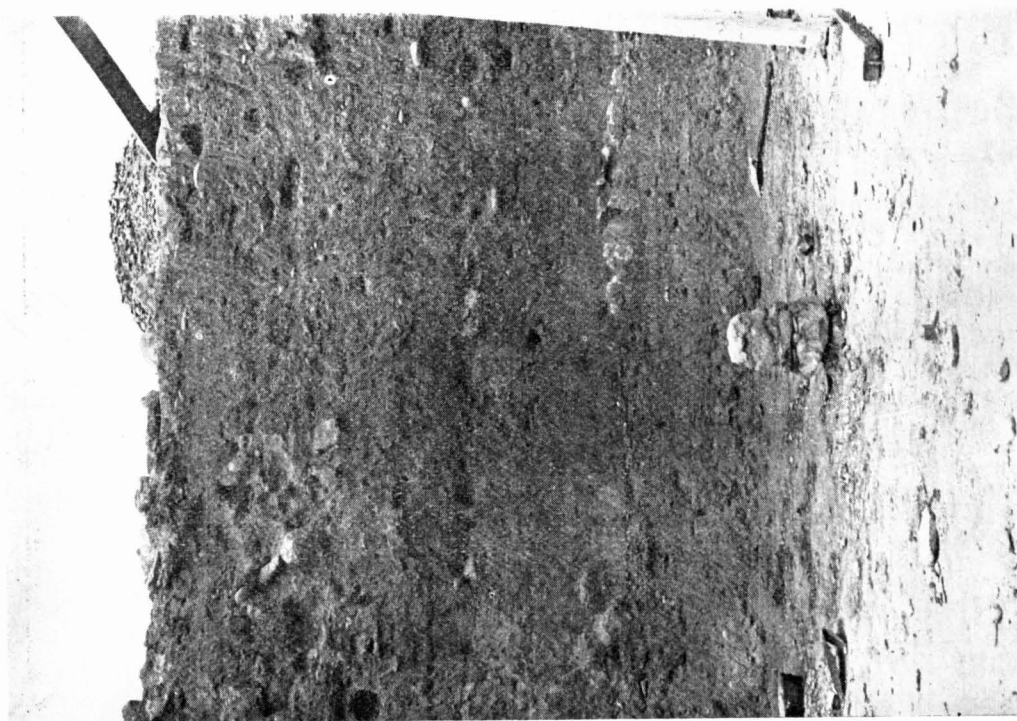


Fig. 1. — Estratigrafía de la parte norte del poblado de «La Pedrera».

lada en los bajos del antiguo Hospital de Santa María.

Como que los trabajos de terraplenado proseguían y sólo parcialmente podían ser vigilados por miembros del IEI, y en ausencia del Delegado de Zona, Prof. Pericot, decidimos enviar allí al alumno del Seminario de Prehistoria de la Universidad de Barcelona don Ricardo Martín Tobías, el cual, a pesar de las inclemencias del tiempo que reinó aquellos días, pudo reunir buena cantidad de materiales, aislándolos por conjuntos, situándolos en un plano topográfico y pudiendo realizar la excavación metódica de unas pequeñas parcelas que fueron bastante pródigas en hallazgos.

Entre los mismos hay que señalar un grupo de cuatro urnas grandes y dos pequeñas, junto a las cuales se encontró una lámina de bronce muy deteriorada, en la que se descubre una decoración incisa, un broche y fragmentos de un cuchillo o puñal. En el interior de una de estas urnas se encontró una fíbula entera, un cuchillo y un brazalete, junto con diversos fragmentos de bronce que posiblemente también correspondían a brazaletes. Las urnas pequeñas sólo contenían tierra (lám. 1, fig. 2). Merece destacarse el hecho de que muchas de las tumbas estuvieran protegidas por cantos rodados de regulares dimensiones y también por las calizas, ya haciendo de tapa, ya de soporte, y en un caso adoptando la forma de caja, aunque de muy pequeñas dimensiones. Hay que citar también que una de las tapa-

deras de urna está fabricada con cal (lám. 11, figura 2).

Respecto a la cronología, parece deducirse de los materiales unas fechas que van de los siglos VI-V a III-II a. de J. C. Aunque no tenemos noticias muy seguras, por haberse realizado allí unas catas ya ausente el señor Martín, al otro lado de la acequia número 2 del canal de Urgel también aparecen urnas, éstas de tipología más antigua. Con ello queda evidente que las necrópolis formaban un amplio arco de círculo al sur del poblado.

Se ha intentado localizar alguna noticia anterior de tan importante yacimiento hasta ahora nunca citado en la literatura arqueológica. Al parecer, antes de la guerra ya se habían encontrado dos urnas, a las que sin darles gran importancia se dio entrada en la colección arqueológica del Colegio de los Padres Escolapios de Balaguer. De estos materiales se desconoce el paradero actual, aunque es muy posible que quedaran destruidos con los saqueos, que tuvieron lugar en el mes de julio de 1936.

Hacemos votos para que pronto sea un hecho el estudio y excavación sistemática del poblado y necrópolis ilergetas de «La Pedrera», y que esta tarea sea el comienzo de una fecunda etapa de investigaciones en los riquísimos yacimientos protohistóricos del valle del Segre, que con tanta constancia vienen perfeccionando los miembros del Instituto de Estudios Ilerdenses. — E. RIPOLL PERELLÓ.